

## **LECTIO DIVINA, 01 NOVIEMBRE**

### **Las Bienaventuranzas (Mt 5, 1 - 12)**



Estamos celebrando la Fiesta de Todos Santos. El evangelio nos ubica en el conocido Sermón de la montaña y nos cuestiona. ¿Cuál es el “ser y el hacer” de un discípulo de Jesús? Esta pregunta podría especificarse todavía más: ¿Qué sucede en el corazón de aquel que se hace discípulo de Jesús? ¿En qué consiste la santidad? ¿Cuáles son los puntos distintivos de quienes hemos descubierto que nuestra vocación es ser santos?

Jesús nos da una catequesis; es para cada uno, para nuestras comunidades, para nuestros grupos. Él nos dice cómo ser felices, haciendo realidad el Reino de Dios y su Justicia entre nosotros (Mt 6,33).

Este evangelio es una propuesta; no es un discurso que tengamos que escuchar, sino la invitación que el Maestro nos hace para ser santos.

#### **Seguimiento:**

- 1. Al ver tanta gente, Jesús subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos.**
- 2. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:**
- 3. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.**
- 4. Dichosos los afligidos, porque Dios los consolará.**
- 5. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.**
- 6. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque Dios los saciará.**
- 7. Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.**
- 8. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.**
- 9. Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos.**
- 10. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el Reino de los Cielos.**
- 11. Dichosos serán ustedes cuando los injurien y los persigan, y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía.**
- 12. Alégrese y regocíjense, porque será grande su recompensa en los Cielos, pues así persiguieron a los profetas que vinieron antes de ustedes.**

**I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice**

En el Evangelio de Mateo, escrito para las comunidades de judíos convertidos de Galilea y de Siria, Jesús es presentado como el nuevo Moisés, el nuevo legislador. En el Antiguo Testamento la Ley fue codificada en cinco libros: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, el de los Números y el Deuteronomio. Mateo presenta la Nueva Ley en cinco grandes Sermones dispersos en el evangelio: a) el Sermón de la Montaña (Mt 5,1 a 7,29); b) el Sermón de la Misión (Mt 10,1-42); c) El Sermón de las Parábolas (Mt 13,1-52); d) el Sermón de la Comunidad (Mt 18,1-35); e) El Sermón del Futuro del Reino (Mt 24,1 a 25,46).

El evangelista preparó a su comunidad matean para que escuchara las bienaventuranzas, pronunciadas por Jesús con una rica concentración de detalles particulares; son una propuesta para alcanzar la felicidad verdadera.

Ante todo, se indica el lugar en el cual Jesús pronuncia su discurso: “Subió a la Montaña” (5,1). No se excluye que Mateo intente presentar la figura de Jesús, como el nuevo Moisés, que promulga la nueva ley.

Llama la atención que Jesús lo proclama sentado. Esta postura le confiere autoridad para legislar. El Maestro estaba rodeado de sus discípulos y de una muchedumbre.

El quiso que las Bienaventuranzas fueran escuchadas por sus seguidores. Sus palabras siguen siendo muy actuales para estos tiempos y para todos los hombres.

Jesús habla del pobre. En el sentido bíblico, pobre, no es una persona cerrada

en sí misma, sino la que se abre a Dios y a sus hermanos, a los que tiene cerca y con los que está comprometido para construir en su momento el REINO de DIOS.

La segunda bienaventuranza se refiere a la mansedumbre. ¿Qué significa ser manso en la Biblia? La mansedumbre es la capacidad de gozar de la paz verdadera (Salmo 37,10), y vivir feliz, bendecido, y amado por Dios. La persona mansa se diferencia de la que es mala, de lo impía y pecadora.

La mansedumbre es una actitud poco popular. Incluso para muchos tiene una connotación negativa, casi sinónimo de debilidad. Jesús la recomienda a los suyos: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). Hace notar que cuando el Maestro entró a Jerusalén llegó manso y humilde, subido en un burro (Cfr. Mt 21,5).

Jesús anunció a su Pueblo el Proyecto de Dios. Denunció el sistema que desconocía a los pobres y que perseguía a los que luchaban por la justicia.

Entre la primera y la última categoría, hay tres más, que vale la pena considerar. En ellas se percibe el nuevo proyecto de vida que Dios tiene para sus hijos: en cuanto a su relación con los bienes materiales (1er dúo); con las personas entre sí (2º dúo) y con Dios (3er dúo). La comunidad cristiana debe significar la presencia del Reino, y el espacio en el que día a día va tomando forma desde ahora.

En la Biblia, ser manso no significaba ser débil, por el contrario, **quien era reconocido por su mansedumbre tenía una gran fuerza interior**, que le

permitía poner su voluntad y sus reacciones bajo el control de Dios, de manera que sus emociones ante las diversas circunstancias no lo traicionaban, porque el Espíritu Santo le decía que hacer o qué decir.

**“Bienaventurados los que lloran** porque ellos serán consolados”. Se puede llorar por un gran dolor o sufrimiento.

Los afligidos son las personas que desean con vehemencia la llegada del Reino; aquellos que sufren por profesar su fe.

**Son Bienaventurados los que se afligen por sus pecados e inconsistencias y quieren convertirse.** A ellos Dios les concede ser consolados.

**Son bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia** porque desean renovar la convivencia humana, para que esté de acuerdo con las exigencias de la justicia.

**También son bienaventurados los que** tienen el corazón en la miseria de los otros los que no quieren las desigualdades entre los hombres. Estas dos bienaventuranzas son para Jesús la mejor manera para reconstruir las relaciones humanas, practicando la justicia y la solidaridad.

**Los puros de corazón y los pacíficos** son los que perciben la presencia de Dios; los que promueven la paz y son llamados hijos de Dios, porque se esfuerzan para que se sienta su presencia y se realice su Plan: Nuestra salvación.

Tanto la primera bienaventuranza, como la última, reciben la misma promesa: alcanzar el Reino de los Cielos y aseguran que quien las practica, estarán gozando de él. “¡Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia y del evangelio porque, porque será grande su recompensa en los Cielos, pues así persiguieron a los profetas que vinieron antes de ustedes!

## II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Jesús dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. ¿Es posible que los pobres sean felices? Sí, porque para ellos su riqueza es Dios. Así lo entendió Santa Teresa de Ávila cuando dijo: “Felices son los que hacen la experiencia del “¡Sólo Dios basta!”.

- ¿Acepto la pobreza? ¿La vivo? ¿Cómo actúo ante las carencias? ¿Cuáles son mis pretensiones? ¿Quién es mi apoyo? ¿Le pido a Dios me dé fortaleza o busco mi seguridad en las criaturas, en las cosas materiales o en los cargos humanos?

En el Sermón de la Montaña Jesús bendice a los mansos. Verdaderamente iluminadora es la definición del hombre manso que nos ofrece el Cardenal Carlo María Martín: Es aquella persona que a pesar del ardor de sus sentimientos, permanece dócil y libre, no posesivo, respetuoso del misterio de la libertad, porque sabe que Dios respeta al ser humano y le hace propuestas sin obligarlo... La mansedumbre se opone a toda forma de prepotencia material y moral; es la victoria de la paz sobre la guerra, del diálogo sobre el atropello”.

- ¿Trato de controlar la violencia, evito la venganza, las revanchas? ¿Cultivo en familia, en mi trabajo, en mi comunidad, la dulzura, la mansedumbre y la paz, que tanta falta le hace a nuestra sociedad?

Quien ha entendido la santidad y va tras ella, vive una sana y necesaria resistencia ante la violencia que se le viene encima; y por el contrario vive alegre, porque sabe que cuando se sufre por Cristo y con Él, que es su único y gran Maestro en el camino, se es cristiano de palabra y de hecho.

- ¿Cómo respondo a las ofensas, a las insinuaciones, a las alusiones que directamente se me presentan en el día a día?

“Misericordia” y perdón son términos asociados. Cuando alguien sufre, hay que estarle cerca, para que pueda reconstruir –mediante una acogida efectiva- todo lo que ha perdido, lo que le ha dolido, lo que ya no tiene...

- Hay tanto dolor en nuestro derredor. ¿Estoy atento a lo que le pasa a quien tengo más cerca? ¿Me preocupa lo que lo hace sufrir? ¿Cómo trato a los ancianos? ¿Cómo soy con los migrantes que sufren por haber dejado su tierra, tal vez a sus seres queridos y se arriesgan a salir buscando mejorar sus condiciones de vida?

Las Bienaventuranzas no son un punto de partida, sino de llegada en el día a día. Jesús quiere que su Reino se construya en la tierra, favoreciendo la felicidad eterna. Ser santo es dejar obrar a Dios en el interior, en el diario actuar, haciendo vida la Buena Nueva que Él trajo con su predicación y sobre todo, con sus obras.

- Lo interesante es que los bautizados nos convenzamos de que las bienaventuranzas son para nosotros. No son una leyenda del pasado ni una manera de ser de un grupo en particular, sino son la propuesta que Jesús nos hace para ser felices hoy y con las personas que nos rodean. Solo Él y su Evangelio nos harán dichosos y podremos contagiar al mundo la alegría que nos da vivir lo que Él nos ha enseñado.

### III. ORAMOS nuestra vida desde este texto evangélico:



Padre Dios, tu Hijo, Cristo Jesús vino a mostrarnos la senda de las bienaventuranzas y nos indicó el camino para alcanzar la salvación. Concédenos que, celebrando la fiesta de Todos los Santos, nos empeñemos de verdad en caminar hacia la santidad. Que comprendamos que nuestra vocación es vivir contigo y con nuestros hermanos el amor como nos lo enseñó tu Hijo, Cristo Jesús.

Que tu Palabra, la vida sacramental, el servicio, el perdón y la paz nos hagan vivir la santidad día a día, dejando actuar en nosotros a tu Espíritu, como lo hizo María Santísima, como lo han hecho los santos, que viven para siempre contigo. Esa sea nuestra meta, ahora y siempre. ¡Amén!